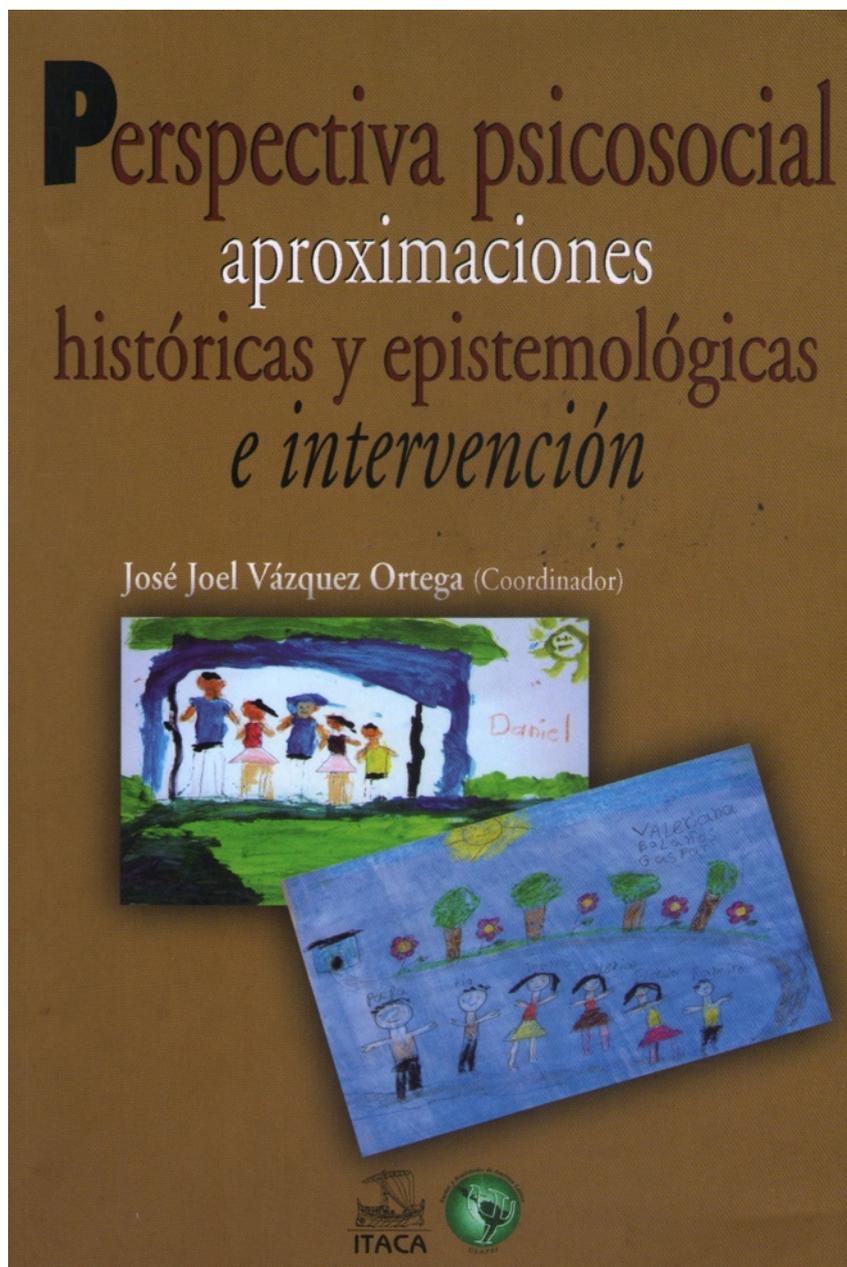


**PERSPECTIVA PSICOSOCIAL. APROXIMACIONES HISTÓRICAS Y  
EPISTEMOLÓGICAS E INTERVENCIÓN.**



**JOSÉ JOEL VÁZQUEZ ORTEGA (COORD.)**

La presente obra tiene como propósito central contribuir a la conformación de una psicología social humanizante y liberadora mediante la reflexión en torno al desarrollo histórico, el estatus epistemológico y las distintas maneras en las que la psicología puede intervenir en las realidades sociales, con mayor énfasis en las sociedades latinoamericanas.

Nuestra perspectiva va en contra de las tendencias neoliberales que nos quieren hacer creer que estas sociedades siguen estáticas o estancadas porque no siguen las tendencias hegemónicas y que las problemáticas generadas en diferentes contextos deben ser tratadas sin tener en cuenta a las comunidades de donde venimos y en donde debemos actuar.

En las colaboraciones que integran el presente volumen se ensaya una aproximación histórica y epistemológica a las aportaciones de la psicología social comunitaria, la psicología social de la liberación y el pensamiento organizacional como alternativas a los modelos de la psicología estadounidense y europea; se discute la utilidad de la expresión pictórica para el análisis de procesos identitarios en niños y niñas jornaleros agrícolas migrantes en el noroeste de México y las posibles vías de reinserción social de personas que acaban de recuperar su libertad después de un periodo de internamiento en reclusorios del Distrito Federal. Finalmente, se rescatan algunas experiencias relativas a los desafíos que las familias latinoamericanas enfrentan en la actualidad, una perspectiva de intervención psicológica en la situación de los derechos humanos en Chile y las consecuencias psicosociales de la violencia ejercida contra el movimiento obrero y campesino en Guatemala en el último tercio del siglo XX.

ISBN 978-607-7957-33-1



## CONTENIDO

### Presentación.

### Parte I. Aproximaciones históricas, epistemológicas en y desde Latinoamérica.

### Parte II. Perspectivas en la intervención psicosocial.

### Parte III. Experiencias concretas en Latinoamérica.

### Los autores.

Fuente: <http://www.inforural.com.mx/IMG/arton23712.jpg>

# Coordinador

José Joel Vázquez Ortega.

José Joel Vázquez Ortega es psicólogo social. Premio Mexicano de Psicología 2011. Consejero ejecutivo por México ante la Unión latinoamericana de Entidades en Psicología (ULAPSI).

Presidente de la Asociación de Egresados de Psicología Social, A.C. Coordinador del Programa Intervención Psicosocial y Comunitario en Derechos Humanos. Responsable del Cuerpo Académico Conocimiento Social, Vida Cotidiana y Derechos Humanos en la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa. Sus intervenciones y publicaciones se han centrado en el análisis e intervención en cuestiones relativas a la profesionalización del psicólogo social e historia de la psicología en México.

Ha sido coordinador y coautor de obras como Historia de la psicología social, vol. 1 (1998); Psicología social y la liberación en América Latina (2000); Globalización, violencia y derechos humanos: entre lo manifiesto y lo oculto (2006); Alternativas en psicología para América Latina (2007) y Contribuciones desde la psicología en Latinoamérica Latina (en prensa).



También ha publicado artículos especializados en diferentes revistas y colaboraciones en libros en Brasil, Chile, España, Guatemala y México.

Actualmente es profesor investigador titular C e integrante del área de Investigación Procesos Psicosociales de los Fenómenos Colectivos del Departamento de Sociología y profesor en la licenciatura en Psicología Social en la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa. También ha sido profesor invitado en la maestría en Psicología Educativa y en la maestría en Ciencias Educativas de la Universidad Regional del Sur (Ciudad de Oaxaca, México).

## Reseña del libro: *Perspectiva Psicosocial. Aproximaciones históricas y epistemológicas e intervención.*

*Roberto González Lugo-*

*Perspectiva psico-social* es un libro que contiene un conjunto de trabajos en los que se evidencia el desarrollo histórico, el estatus epistemológico, y algunas formas en las que la psicología social puede intervenir en problemáticas sociales. La distinción del libro es que la postura general del mismo parte de la psicología social latinoamericana. Es decir, el abordaje que se da de los distintos temas, obedece a algunas psicologías sociales nativas de la región que, a diferencia de ciertos planteamientos o diseños hegemónicos, busca abrirse a nuevos postulados desde y para las realidades particulares de los autores (todos inmersos de una u otra forma en las comunidades que estudian). La intención es seguir contribuyendo a la

conformación de una psicología social crítica, humanizante, y liberadora que sea sensible y responda a determinadas y urgentes necesidades sociales específicas del territorio latinoamericano.

La obra se organiza en tres partes.

La primera está dedicada a abordar los procesos históricos que han ido conformando a la psicología social, específicamente a la psicología social latinoamericana, cuyos referentes son la psicología social comunitaria y la psicología social de la liberación.

La segunda parte trata los aspectos y discusiones de orden epistemológico de ciertos casos reales en los que se ponen en práctica ciertas teorías de la

psicología social: por una parte, una teoría semiótica para el análisis de patrones pictóricos en niños migrantes y jornaleros, y por otra, la teoría de redes sociales como un soporte que sirve para entender y guiar la intervención de reintegración social en los casos de ex convictos.

La parte final del libro, estudia la relevancia del estudio de la psicología social de ciertos fenómenos sociales latinoamericanos. Aquí se trata primeramente el caso de la situación de las familias latinoamericanas en cuanto a los retos que enfrentan en el contexto actual;

En un segundo y tercer apartado, se estudian las secuelas psicológicas tanto en la sociedad chilena a partir de la situación social ocasionada por golpe de

estado de 1973, como en la sociedad guatemalteca dado el ambiente de violencia ejercida sobre los grupos de lucha obrera durante todo el siglo XX.

### Parte I. Aproximaciones históricas, epistemológicas y de las organizaciones.

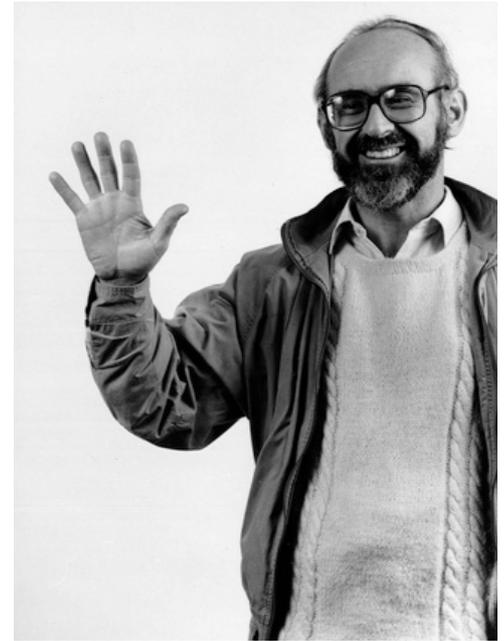


La primera aportación del libro es de José Joel Vázquez Ortega, coordinador de la presente publicación, con su trabajo “Aportaciones del desarrollo de la psicología social en y desde Latinoamérica”, hace una contextualización de algunas características y procesos de la psicología

social en Latinoamérica a partir de la década de los cincuenta del siglo XX.

Específicamente se hace un análisis de la psicología social comunitaria y la psicología social de la liberación, ambas teorías nacidas en Latinoamérica, y que sirven como ejemplos del contraste entre los usos, métodos, objetivos, etc., de estas teorías psicosociales propias de la región latinoamericana y teorías adoptadas de otros territorios.

Vázquez afirma que en los primeros momentos de la aparición de la psicología social en Latinoamérica “[...] predominó una producción de conocimientos psicosociales marcada por la adopción acrítica de teorías y métodos surgidos en otras latitudes, por la desvinculación entre los problemas estudiados y la realidad sociales en que esos estudios se producen” (Vázquez, 2012,



**Martín Baró**

Fuente: <http://ripehp.files.wordpress.com/2012/11/hinacho.gif>

p. 19). El autor explica que estas primeras teorías adoptadas comienzan a entrar en crisis dados los cuestionamientos de sus efectos, relevancia, y utilidad para los problemas específicos de Latinoamérica. Es así como surge la necesidad de pensar los objetivos de una psicología social orientada a estudiar e intervenir – psicológica, social y políticamente- sobre problemáticas latinoamericanas. Todo esto, con la idea de que el proceso de desubordinación

latinoamericano no sólo surge de las condiciones económicas sino de la concientización y producción de la creatividad y conocimientos; transformaciones que para darse sería valiosa la interferencia de la psicología social.

Uno de los frutos de la crisis recién comentada, es la llamada psicología social comunitaria; la cual partiendo especialmente de los teóricos Paulo Freire y Orlando Fals-Borda, “[...] se desarrolla ante la violencia simbólica y la represión que se ejercen

*para provocar estados de vulnerabilidad, estados de impotencia, esquizofrenia sociocognitiva, fragmentación del sentido común, falta de credibilidad en los proyectos colectivos y en la solidaridad”* (Vázquez, 2012, p. 22). Las investigaciones de la psicología social comunitaria buscan descubrir cómo la guerra psicológica y la violencia política han funcionado como principales instrumentos de dominio sobre la sociedad y sus individuos. Con los resultados de estas

investigaciones se aporta a las organizaciones sociales contenidos que ayudan al descubrimiento y comprensión de formas de alienación o confinamiento de la conciencia.

De igual manera, el autor explica el surgimiento de la psicología social de la liberación, la cual: “*Se propone potenciar la virtudes populares, los recursos por escasos que sean, el fortalecimiento de los pueblos, desarrollando capacidades ciudadanas, fomentando la democracia participativa, la organización, movilizand*



Joel Ortega, México  
Eduardo Vieira,  
Uruguay  
Juan Cristóbal Aldana,  
Guatemala

*la conciencia desde y con una perspectiva crítica, con un alto compromiso social, político [...] además de interesarse en el desarrollo de la democracia a través de la defensa y promoción de los derechos humanos.*" (Vázquez, 2012, pp. 24, 25). La psicología social de la liberación cuestiona el quehacer psicosocial y el rol del psicólogo con la realidad específica de la sociedad latinoamericana. Entendiendo que la liberación psicosocial se da en procesos individuales y sociales, y el poder social actúa como configurador de la psique humana, busca cambiar el enfoque de la psicología centrado en el status científico hacia los problemas urgentes de las mayorías oprimidas, a través de la construcción de una

"praxis psicológica" para producir la transformación de individuos, grupos y sociedades.

Posteriormente, José Joel Vázquez destaca las aportaciones epistemológicas y prácticas de la PSC y PSL. Conceptos determinantes para el abordaje estuudio de las sociedades latinoamericanas, se ven reflejados en la ampliación de los objetos de estudio de estas psicologías latinoamericanas.



Por mencionar algunos de esos temas, conceptos y objetivos: la búsqueda de desideologización, el

rescate de la memoria histórica, la potenciación de las virtudes populares; el evidenciar tratamientos etnocéntricos como expresión de una hegemonía o exclusión reflejada incluso en ciertos consensos; el compromiso ético, social y político del psicólogo; la incorporación de problemáticas como la auto estima social, identidad, violencia, calidad de vida, el poder, derechos humanos, migraciones, etc. Entre sus muchas críticas a distintas posturas que no cumplen con los objetivos anteriores, cabe citar la que está dirigida a la ética comunicativa:

*"La ética que restituye e incluye la dimensión política como lo propone la psicología social de la liberación, a diferencia de la ética comunicativa, es suficientemente radical como para replantearse la ética comunicativa desde la corporeidad, esto es, parte de la corporeidad y de la*

*vida real. Cuando desde la ética comunicativa se profundizan las condiciones en que los afectados participan de los discursos argumentativos, se omite toda referencia a las condiciones materiales de vida, de participación real y efectiva.” (Vázquez, 2012, p.28)*

Finalmente, el autor afirma que se han de seguir cuestionando las prácticas de la psicología en relación con la sociedad, los derechos humanos, la ética, política, etc.

Propone una vocación de servicio a la comunidad y grupos vulnerables que se traduzca en políticas públicas, y que no contribuya a que las formas de explotación, exclusión social y violencia psicológica prosigan. Así, los retos de la psicología social en Latinoamérica son los cambios que se deben seguir generando en la psicología social a nivel académico,

comunitario, y a nivel organizacional y gremial, desarrollando proyecto colectivos asociados a grupos y comunidades sociales.

El artículo contiene en su parte final un glosario de los conceptos y métodos que piensa que se han de desarrollar en la psicología.

El segundo texto de este libro es “Pensamiento organizacional: una revisión histórica desde la psicología social” de Xavier Pons Díez y José Luis Ramos Miralles. Aquí los autores hacen un recorrido histórico de las formas de pensar de ciertas psicologías, sobre los modos de trabajo y producción que se han ido transformando desde la revolución industrial, así como los efectos de dichos fenómenos en el comportamiento del trabajador. *“La teoría de la organización comienza a concebirse como una*

*ciencia multidisciplinar que emergió durante el siglo XIX de las incipientes psicología y sociología, pero que también encuentra raíces en la economía, la ciencia de la administración, la ingeniería y la filosofía.” (Pons Díez; Ramos Miralles, 2012, p. 47)*

En consecuencia, los autores estarán conectando su aproximación psicosocial con otras disciplinas que abordan los mismos asuntos, pues *“la explicación psicosocial de los problemas sociales alcanza su máxima plenitud cuando se conecta e integra con otras disciplinas que abordan los mismo problemas.” (Pons Díez, et. al., 2012, p. 47).*

Los autores comienzan explicando las aportaciones de la obra de Henri de Saint-Simon, y Max Weber. Del primero se habla de las características que refieren a una administración de

una sociedad “basada en el desarrollo industrial humanizado, en la planificación económica y en el racionalismo, así como en la supresión de las desigualdades sociales y en la satisfacción de las necesidades vitales de todos los individuos.”<sup>48</sup> Del segundo, Weber, se explica su teoría de la burocracia, desde la cual se va a definir, a través de ciertas formas de legitimación del poder, la “empresa burocrática”, como una que representa una abstracción de los aspectos más racionales y eficientes

de una organización, con la intención de elaborar un modelo “puro” de organización, basado en esos mismos principios, es decir, en *“un conjunto de reglas racionales que tratan de estructurar y regular el funcionamiento de la organización en base al nivel de conocimientos y de competencias técnicas específicas de cada miembro, con la finalidad de conseguir así el máximo de eficiencia”* (Pons Díez, et. al., 2012, pp. 49,50).

Posteriormente, los autores analizan el primer intento por

a p r o x i m a r s e científicamente al estudio del trabajo. Se trata de teorías nacidas en el primer cuarto del siglo XX: la teoría de la organización científica de Frederick Taylor y la teoría universalista de la organización de Henri Fayol. Ambas teorías tienen en común la pretensión de definir un sistema racional de trabajo de la empresa industrial, asumiendo que el fenómeno del trabajo es vulnerable de un estudio científico, desde el cual se puedan descubrir unos principios científicos

Perímetro Histórico del Centro de la  
Ciudad de México  
Fuente Arq. Javier Villalobos



universales con los que se pueda determinar la organización del trabajo: divisiones, jerarquías, tareas, motivadores del trabajador, formas de disciplina, etc.

En este mismo apartado se exponen las críticas dedicadas a ambas teorías. Por mencionar algunas dedicadas al taylorismo, están la de que esta teoría se limita a pensar que el trabajador es una pieza más de la maquinaria empresarial, olvida de los aspectos psicológicos implicados en la organización y conducta del trabajador, reduce la motivación laboral a los incentivos económicos, ignora los efectos en la producción de la calidad de las condiciones laborales, etc. Dadas las limitantes de las anteriores teorías, nace en las dos primeras décadas del siglo XX, la psicología aplicada al trabajo con la corriente de la psicología industrial a partir de la obra de Hugo Münsterbeg y Jams Cattell.

La idea central de esta teoría es la de que para mejorar el rendimiento productivo ha de ser necesario estudiar las condiciones de las relaciones entre el hombre y su puesto de trabajo, con la intención de que aquél aumente su comodidad física y psicológica, y con esto su productividad.

A pesar de tomar en cuenta fenómenos como la fatiga física y mental, ciertos motivantes no económicos del trabajador, el desarrollo de

test de capacidad mentales para la selección racional y científica de los trabajadores, etc., esta teoría soslaya los factores psicosociales de las relaciones entre personas, no tiene la intención de mejorar la calidad de vida del trabajador, sostiene de forma importante la eficacia de los test de selección, etc.

En seguida encontramos el apartado “El movimiento de las relaciones humanas y desarrollos afines”, en donde se ven ciertos aspectos que evidencian la importancia del estudio de los factores psicosociales en el comportamiento laboral, pues las relaciones entre personas que trabajan son motivantes sociales del comportamiento y la producción laboral. Los autores estudian las aportaciones de Elton Mayo entre 1924 y 1940, destacando sus resultados respecto a la disposición positiva de la empresa hacia el trabajador como una fuente de motivación para éste. De igual forma, se menciona que el comportamiento del trabajador se ve determinado por valores y normas de los grupos a los que pertenece al interior de la empresa, así como a los de la empresa en su conjunto.

Posteriormente, se estudia a Kurt Lewin con su teoría sobre el liderazgo formal, y se discuten los efectos en el comportamiento de la organización laboral de los tres estilos de liderazgo definidos por este autor: autoritario o

autocrático, democrático o participativo, y permisivo o concesivo.

Finalmente, se estudia a Mary Follett y Chester Barnard. De la primera dando importancia a sus afirmaciones sobre la relevancia de una ética cohesiva, es decir, de asociación cooperativa entre trabajadores en beneficio de la organización. Del segundo, se destaca el que una gran parte del éxito de una organización depende de la cooperación del personal, buenas relaciones internas, pero también buenas relaciones hacia el exterior con los clientes, instituciones, etc.

Se dedica el apartado “el instituto Tavistock”, a estudiar las investigaciones desarrolladas por Eric Trist y Ken Rice, respecto a los efectos que los cambios tecnológicos tienen en los trabajadores, así como a las mejores maneras de armonizar los aspectos

tecnológicos de la empresa con los aspectos humanos y sociales de la satisfacción laboral.

En “Las aportaciones conductistas”, los autores abordan las teorías de Frederick Herzberg y Richard Hackman respecto al alcance en la eficacia en el trabajador de sentimientos de reconocimiento,



Fuente: <http://www.4vientos.net/?p=12476>

autorrealización, crecimiento personal; de la autonomía ejercida en el trabajo, de la función de la autoimagen o identidad ocasionada por las tareas realizadas, la retroalimentación obtenida en el trabajo, etc. También se menciona a David McClelland

en relación a la práctica formativa para capacitar deseos de logro en los trabajadores. Finalmente, se estudia la teoría de contingencia de Fred Fiedler en donde se problematiza el liderazgo y cuál debería ser su disposición apropiada frente a determinadas situaciones.

Finalmente, en “Los enfoques

humanistas” se estudian las ideas de la psicología humanista en torno a las motivaciones de los trabajadores, y las propuestas respecto a modelos de organización más humanizados, en los cuales el cumplimiento de los objetivos

organizacionales sea compatible con el cumplimiento de los objetivos vitales de cada miembro de la empresa. En otras palabras, el trabajo ha de servir para cumplir las expectativas vitales del trabajador y al mismo tiempo cumplir las expectativas de la empresa.

Las organizaciones más exitosas logran un clima cooperativo, mediante la confluencia de voluntades individuales, el respeto de las peculiaridades y necesidades personales, y demás disposiciones que ocasiona que las fuerzas motivadoras de

cada persona confluyan con la de la empresa, dando como resultado un trabajo común. Específicamente se estudian las características de Douglas McGregor, Chris Argyris y Rensis Likert.

### **Parte II. Perspectivas en la intervención psicosocial.**

En la segunda parte del libro, empezamos por leer el texto “El dibujo como una medida de identidad en niños indígenas migrantes”, a cargo de José Vera Noriega, María Lunez Pérez y Reyna Castillo Vega. Se trata de un trabajo que documenta una

investigación con niños indígenas migrantes y jornaleros agrícolas, con la que se pretende interpretar, a partir de dibujos hechos por estos niños, los procesos de configuración de identidad de éstos. *“Ante los procesos de exclusión y las dificultades en el manejo del español, los niños indígenas desarrollan y promueven sus procesos artesanales que no son más que la expresión pictórica de su desarrollo histórico cultural en sus tejidos, cestería, barro, textiles, hierro y muchos materiales más. Ellos incorporan sus imágenes, sus símbolos, expresando y preservando sus valores, sus*



*creencias, sus rituales y los procesos de vida cotidiana.*" p. 92 El dibujo, al igual que la artesanía, son importantes formas de expresión de los afectos, emociones, historias personales, vínculos colectivos, símbolos de pertenencia, cosmogonía, entorno ecológico, creencias religiosas, esperanzas, dudas, etc.

Específicamente, el estudio consistió en la interpretación de la expresión pictórica de estos niños, a los que se les pidió dibujaran lo que quisieran a partir de las palabras familia, casa, árbol y persona. Cada uno de estos conceptos simboliza, en el caso de casa, a la vida hogareña o las relaciones con los padres y hermanos; el árbol, los sentimientos profundos e inconscientes que el *individuo tiene de sí*; y la persona representa la *autoimagen más cercana a la conciencia, es decir: "Los aspectos menos profundos, junto con los recursos que los individuos emplean para*

*manejarse con los demás y los sentimientos hacia el prójimo [...]"* (Vera Noriega, et. al., p. 98). Posteriormente a la creación del dibujo, se le pedía a los niños un reporte oral de lo que habían dibujado. A partir de todos estos datos el investigador hacía inferencias e interpretaciones cercanas a la descripción que el niño describió.

Los participantes del estudio fueron 20 niños nahuas entre 7 y 12 años, procedentes de la región de La Montaña Baja del estado de Guerrero pero ubicados en campos agrícolas del estado de Sonora. De estos niños 5 eran hablantes de la lengua materna y 5 no lo eran. Además, los años de migración van de uno a 11 años, en los que el niño junto a sus familias han cambiado dos o tres veces de campo agrícola.

Y para el patrón de análisis se tomaron en cuenta a 6 niños no migrantes,

hablantes de la lengua, originarios y residentes en el municipio de Chilapa de Álvarez del estado de Guerrero. Los resultados de la investigación demuestran diferencias significativas entre los niños residentes en Chilapa de Álvarez y los niños migrantes. La presencia o ausencia de "señas" como la flor, el arcoiris, referencia a la familia extensa, riqueza decorativa, color, etc., son algunos elementos de esas diferencias. Se podría decir que en la medida en que el dibujo es escaso en dichos rasgos, el niño se siente más desarraigado de su contexto comunal. Por mencionar algunos resultados de la investigación, está el caso de los niños no migrantes, los cuales tienen un mayor arraigo que los niños migrantes, en razón de los patrones de las características ornamentales de sus dibujos. A su vez, los niños migrantes que

conservan la oralidad y la escritura de su lengua madre tienen mayor arraigo que aquellos que no tienen estos atributos, y que no tienen una percepción de sí mismos como indígenas náhuas.

La importancia de investigaciones como estas es que la identidad étnica representa un elemento de resiliencia en los niños. Frente a los graves problemas que viven día a día, se hace necesario trabajar en la vulnerabilidad ocasionada por una carencia de capacidad de procesamiento de las vivencias. En este sentido,

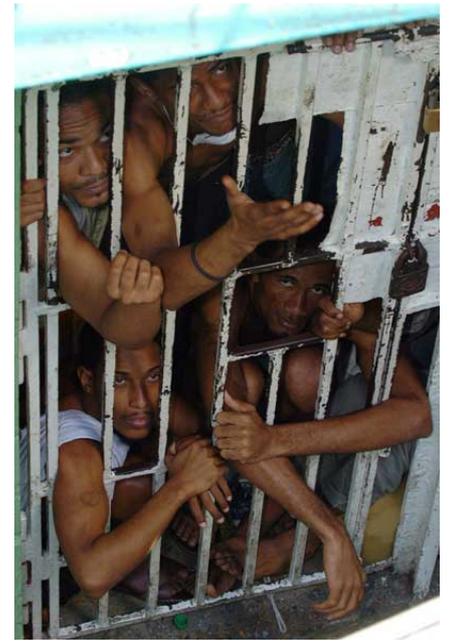
Es fundamental hacer notar que el proceso que se observa no es de pérdida de identidad, sino de incorporación de una nueva identidad, y parecería ser que tal transición resulta sorprendente, novedosa y a veces hasta dolorosa para el niño que no tiene

habilidades, conocimientos o competencias. Para poder enfrentar esta transición, se requieren programas que ayuden al pequeño a procesar esta información y hacer mucho más fácil la transición hacia una nueva identidad (Vera Noriega, et al., 2012, p. 113).

### El siguiente texto

“**Redes sociales y reinserción social.** El caso de primo-delinquentes recién liberados”, está firmado por Víctor Gerardo Cárdenas González y Érika Berenice Cortés Velázquez. Se trata de una exploración de los factores psicológicos y sociales de la reinserción social de personas que han estado en prisión por determinados periodos de tiempo. El tema es relevante para la psicología social, pues los estados en los que se encuentran los reos al salir de prisión es precario en muchos

sentidos, que en conjunto dificultan una reinserción social integral para el ex convicto. Podría decir que hay muchas características en estas personas que son fuente de conflictos



Hay necesidades insatisfechas de tipo afectivo al darse la pérdida de vínculos familiares, falta de apoyo emocional, sentimientos de exclusión, incapacidad para recuperar la capacidad de confiar en los otros y de establecer relaciones cercanas con estos, etc. Evidentemente,

el ex convicto no sólo necesitaría de un trabajo para reintegrarse pacíficamente a la sociedad, sino de apoyo psicológico que facilite, entre otras cosas, un desarrollo al nivel de sus capacidades sociales.

La tesis principal del texto es la de redes sociales, la cual amplía el estudio meramente centrado en el individuo delincuente, para incluir circunstancias relacionales, es decir, sociales, que condicionan las posibilidades de reinserción social. *“Lo que puede sostenerse es que el capital social productivo, en tanto conjunto de recursos, favorece la integración social y que la integración social a su vez favorece la participación, el compromiso y otros factores que pueden actuar como factores de protección frente al involucramiento en actividades delictuales.”* (Cárdenas González, Cortés Velázquez, 2012, p. 119). Este capital social, visto como un conjunto de recursos que facilitan la integración social del individuo, refiere por una parte a elementos objetivos: las redes sociales, es decir, los servicios que institucionalmente podrían apoyar la reinserción social a través de la facilitación de oportunidades

productivas o laborales, así como el desarrollo, mediante el soporte afectivo facilitado en las actividades de la misma institución, de una regulación emocional. En este sentido, el capital social también requiere de elementos subjetivos, a saber, que el individuo logre un desenvolvimiento emocional de la confianza, la reciprocidad, y demás capacidades que referirían a la procedencia del vínculo social.

En este trabajo se evidencia la ineficiencia y escasez de las políticas mexicanas dedicadas al tema de la reinserción social, tanto en el terreno intracarcelario, en el que condiciones de reclutamiento dificultan gravemente los procesos de integración social post-carcelaria, así como en ésta última etapa.

Los autores se preguntan *“una vez que estas personas recuperan su libertad, ¿con qué recursos sociales, actitudinales, morales, etc., cuentan para enfrentar de manera positiva su proceso de reinserción social?, ¿pueden simplemente, al salir, relacionarse de manera diferente con los demás, dejando en el pasado el tipo de relaciones que vivieron?”* (Cárdenas



González, Cortés Velázquez, 2012, p. 127).

El artículo sobresale especialmente por la investigación del caso de la Fundación Familia Alternativa, cuyo origen se debe a la Comisión de Pastoral Penitenciaria de la Arquidiócesis Primada de México. Con este caso se hace más claro la dirección hacia la que podrían llevarse a cabo las implementaciones que permitirían integralmente la probabilidad de reinserción social.

Se trata de una institución que apoya a los ex carcelarios en distintos niveles, desde el espiritual, material, legal, etc., y que con esto facilita los procesos transicionales que finalmente llevarían a los individuos a la construcción de un nuevo proyecto de vida.

En el trabajo se describen las actividades y provisiones



Fuente: <http://www.elclarin.cl/web/images/stories/2013/agosto/golpeestado73.jpg>

que brinda esta institución, que en conjunto permiten el intercambio de bienes entre los beneficiarios, los trabajadores de la institución, y los “contactos” externos a ésta, es decir, a la sociedad que apoya de una u otra forma a la institución. De esta manera, esta institución cumple con funciones importante en la construcción de un tejido social más sano, desde la reinserción de los ex convictos en un ámbito psicológico, social, hasta en el compromiso de individuos

externos a la institución que de una u otra forma se comprometen con su sociedad mediante el apoyo confiado a esta asociación.

### **Parte III. Experiencias concretas en Latinoamérica.**

En “Desafíos y fortalezas en familias Latinoamericanas”, María Rosario Espinosa Salcido, resalta la actual importancia de la investigación y ética de la psicología social respecto a temas relacionados con la

intervención terapéutica de la familia.

Esto es así, pues desde finales del siglo XX se han venido dando, sobre la base de los cambios económicos, sociales, etc., transformaciones complejas y diversas en las estructuras familiares, que afectan necesariamente las afectividades de los individuos.

El contexto podría advertirse con mencionar las siguientes dinámicas. El aumento de separaciones matrimoniales, de madres solteras, familias reconstituidas, parejas del mismo sexo que adoptan y crían hijos, la unión libre, de familias compuestas por hijos de segundas o terceras nupcias, padres desempleados que se hacen cargo de las tareas domésticas o que asumen la crianza sin su pareja, etc.

La autora revisa diferentes fenómenos sociales, políticos y de salubridad que en el caso concreto de México se han venido dando en los últimos años y a los que las familias mexicanas no han podido adaptarse. Esto lo hace para afirmar que el terreno a tomar en cuenta por parte del psicólogo es el del contexto particular no sólo de las complejas relaciones familiares actuales, sino del difícil contexto social; pues evidentemente hay una interrelación entre los grupos familiares y la sociedad en la que viven.

En este sentido: “[...] *la familia se mantiene como un pilar clave en el régimen de bienestar ante las insuficiencias de los sistemas de protección social, las familias desempeñan roles claves en la producción y reproducción del bienestar.*” (Espinosa Salcido, 2012, p. 168)

Desde este panorama, la autora se dedica a investigar

una propuesta que estudia el fenómeno familiar con un enfoque cuya atención está dirigida a la capacidad de las familias para resistir el cambio en distintas situaciones de crisis. A esto lo llama resiliencia sistémica familiar. *“Originalmente, la resiliencia era concebida como una cualidad personal, de ciertos individuos capaces de superar la adversidad, pero a raíz de que la evaluación y la intervención se han ido redirigiendo de cómo se produjeron los problemas a cómo pueden ser resueltos, a través de la identificación y ampliación de las competencias potenciales existentes en las familias, surgen definiciones que rebasan la idea de la resiliencia como un atributo personal.”* (Espinosa Salcido, 2012, p.161). Es decir, la autora propone la investigación de aquellas “competencias” que las familias desarrollan por sí mismas para reparar, en



### *Lucha Obrera y campesina*

Fuente: [http://farm4.staticflickr.com/3330/3619657749\\_9131b572f1\\_z.jpg?zz=1](http://farm4.staticflickr.com/3330/3619657749_9131b572f1_z.jpg?zz=1)

situaciones críticas, la cohesión familiar, la organización, el apoyo mutuo y demás actitudes que propician órdenes y significados de vida positivos en los miembros de la familia.

Para esto, la autora subraya la influencia de la psicología positiva, cuyo enfoque epistemológico se amplía de la psicología clínica tradicional y la mitigación del sufrimiento, hacia las fuentes de salud psicológica, creatividad, fortaleza, y demás potencialidades que más que nada *“asumen las crisis como oportunidad de*

*cam* b i o y *crecimiento”* (Espinosa Salcido, 2012, p. 167). Asimismo, explica la importancia de la investigación de los recursos resilientes de las familias, pues con ello se daría la posibilidad de crear propuestas de intervención psicosocial a problemas específicos, mediante un esfuerzo colaborativo entre la familia y el psicólogo.

En “El trabajo de la psicología en el ámbito de los derechos humanos. Una experiencia chilena”, Valeria Moscoso Urzúa, hace un recorrido histórico de la

universalización de los derechos humanos, y de cómo a pesar de la introyección de estos derechos en las prácticas políticas de latinoamérica, continúa existiendo en ésta un grave nivel de violaciones a esos derechos. Por mencionar un ejemplo respecto a los objetos de estudio de la psicología social, cabe mencionar la impunidad a injusticias sociales que deriva en la repetición de esas violaciones, así como *“en una profunda pasividad, en una apatía en la población, pérdida de la capacidad*

*crítica, normalización de las dinámicas de opresión y marginación, etcétera.*" (Espinosa Salcido, 2012, p. 175) Además: "Todo esto ha ido creando una cultura donde las esperanzas de justicia y equidad se van perdiendo, la credibilidad del Estado de derecho ha caído y se legitiman conductas que desvalorizan la vida y la libertad."

En esta línea, la autora centra su crítica en la disciplina de la psicología, la cual en cierto sentido ha dificultado en Latinoamérica el trabajo en derechos humanos.

La tradición psicológica positivista y biomédica son "*modos hegemónicos de hacer en la psicología [que] se han centrado, más bien, en un enfoque de déficit, en la enfermedad, en la falta, y la orientación fundamental ha apuntado a observar la relación de los diferentes conflictos, incluso los conflictos sociales, con la*

*presentación de diversos problemas psiquiátrico-psicológicos; realizan diagnósticos, clasificaciones y dejan generalmente de lado los orígenes; ha sido una psicología que reduce, descontextualiza, que individualiza los fenómenos.*" (Espinosa Salcido, 2012, p. 175)

Para contrastar lo anterior, Mosocoso rescata el caso de la creación de teorías psicológicas latinoamericanas a partir de lo sucedido por el golpe de estado chileno de 1973. Fue consecuencia de las abundantes violaciones de derechos que los psicólogos se vieron en la necesidad de generar teorías acordes a esas situaciones socio políticas específicas, y con eso desarrollar formas de lucha, resistencia y ayuda psicológica a las personas en sufrimiento. Además, frente a esta situación, y a partir de diversas luchas

sociales, nace una nueva psicología en Latinoamérica como una forma de ampliar la visión de los fenómenos de la psicología hegemónica, y que mediante la creación de conceptos y teorías "se plantea como una praxis dialógica y dialogante, socialmente consciente y comprometida, que considera a las personas como sujetos activos, dinámicos, constructores de su propia realidad y busca rescatar las potencialidades de estas personas para lograr las transformaciones, no desde arriba, de los sectores del poder o desde los llamados expertos, sino, más bien, desde las propias necesidades y deseos de la comunidad."(176)

El texto logra ejemplificar históricamente las características de esta psicología Latinoamericana estudiada en el presente libro.

Con ella se traspasaron los límites impuestos por la propia profesión, comenzó un cambio en la forma de entender los derechos humanos, se cuestionó el clásico vínculo terapéutico neutral del psicólogo para darle un rol ético desde un “vínculo comprometido” con la sociedad, la integración de disciplinas, la creación de teorías “desde abajo” y con miras a la solución de problemas de la comunidad, etc.

Finalmente, la autora deja en claro tres desafíos para la psicología latinoamericana. En primer lugar, la necesidad de lograr una integralidad de saberes, mediante la valoración de los conocimientos de lo psicológico y biomédico, lo humanista y lo científico, lo individual y colectivo, etc.

En segundo lugar, el abandono de los ideales de neutralidad y objetividad de la disciplina, cuestionando así la idea de que los sujetos del saber se encuentran sobre y fuera de las realidades que se estudian, así como de la influencia de ideologías que repercuten en las decisiones que se toman en el quehacer profesional.

En tercer lugar, y en la línea del artículo anterior de María Rosario, menciona la importancia de no centrarse únicamente en las fallas o patologías, para prestar atención a las respuestas adaptativas, resilancias, generando así la posibilidad de rescatar las potencialidades de los propios individuos.

Finalmente, respecto al ámbito académico afirma el importante reto de incluir curricularmente temas de estas otras formas de hacer psicología que en su saber permiten un relevante factor de transformación social.

“Lucha obrera y campesina en Guatemala. Aproximaciones psicosociales y resarcimiento histórico” de José Joel Vázquez Ortega y Juan Cristóbal Aldana Alfaro, consiste en un recorrido histórico de las formas de opresión social en Guatemala, y tiene el objetivo de echar luz, desde la psicología social de la liberación, a las consecuencias psicológicas en la sociedad del fenómeno de la violencia y represión que se vivieron en determinados momentos de la historia de Guatemala del siglo XX.

El texto analiza los contextos del siglo XX de Guatemala, centrando la atención en los grupos oligárquicos guatemaltecos así como en la influencia Estadounidense en las decisiones oligárquicas y militares sobre las clases populares guatemaltecas. Asimismo, se revisa la emergencia de movimientos de resistencia, de luchas indígenas y de clase obrera mestiza, de la creación de partidos políticos de izquierda, de la revolución guatemalteca de 1944, la formación de sindicatos en las

transnacionales, la formación de grupos guerrilleros, etc.

El panorama histórico que se revisa contiene abundantes datos sobre la respuesta del poder guatemalteco y estadounidense a los movimientos de oposición: injusticias, exterminios, y brutales violaciones de derechos humanos, se ejemplifican con casos históricos. Por mencionar un caso, la estrategia represiva del Estado guatemalteco “Tierra arrasada”, consistía en incendiar o bombardear aldeas enteras con todo y habitantes. Se estima que el 80% de los 200 mil muertos y desaparecidos - la mayoría procedentes lugares de población rural e indígena- a causa de la represión, ocurrieron entre 1978 y 1982, como consecuencia de dicha estrategia.

A partir de este panorama, los autores estudian los efectos psicológicos en los individuos de las realidades sociales guatemaltecas. Se evidencian mecanismos de control psicológico social mediante la represión física, persecución, intimidación, chequeos sorpresivos, inducción a la delación y a la culpabilización social, amenaza, propaganda y “*el poder omnímodo del Estado, ya que todos [éstos] contribuyen a generar en la población y en la subjetividad colectiva sentimiento de debilidad, humillación e impotencia, sin que resulte sencillo determinar (o discernir) si se trata de violencia instrumental o terminal.*” (Vázquez Ortega, Aldana Alfaro, 2012, p. 195). Se trata de una “dominación del espíritu”, cuyo desenlace sería el silencio frente a la opresión, la “ruptura” de la población con sus grupos de pertenencia, en fin, el quebranto del tejido social.

*“Todo lo anterior, sobre la base de la amenaza a la vida, a la integridad corporal y a la libertad, lo convierte en una estrategia más eficaz, a partir de la circulación de informaciones en forma subrepticia y extraoficial respecto de hechos represivos, que el propio poder se encargaba de difundir.”* (Vázquez Ortega, Aldana Alfaro, 2012, p. 197)

En este sentido, las últimas páginas del texto están dedicadas a la revisión de las condiciones sociales actuales del resarcimiento histórico guatemalteco, el involucramiento político por parte de la sociedad mediante el ejercicio del derecho, la firma de los acuerdos de Paz, el peso de la cultura popular como símbolo y motivador de unión social y motor de transformación o empoderamiento para la fundación de un nuevo Estado, ciertos fenómenos sociales que ya hablan de un intento social por transformar

involucrarse en la decisiones del poder, etc.

Los efectos de este desastre humano produjeron silencio, desconfianza y miedo sobre las expresiones culturales de quienes lograron sobrevivir. El miedo a nivel de paranoia y la impotencia ante la maquinaria represiva provocaron pasividad ante la desigualdad y la opresión, así como aversión hacia todas las organizaciones políticas y sociales que se oponen al sistema dominante. (Vázquez Ortega, Aldana Alfaro, 2012, p. 199).

Se termina afirmando que el ejercicio del derecho

representaría un factor de salud mental, dada la cultura del miedo determinada por lo años de violaciones de derechos que conllevaron a un comportamiento colectivo de “anomia” en el ejercicio del derecho: resignación frente al autoritarismo, inhibición en la participación ciudadana, etc.

Bibliografía: Joel Vázquez Ortega (coord.). (2012). *Perspectiva Psicosocial. Aproximaciones históricas y epistemológicas e intervención*. Ciudad de México. Itaca.

